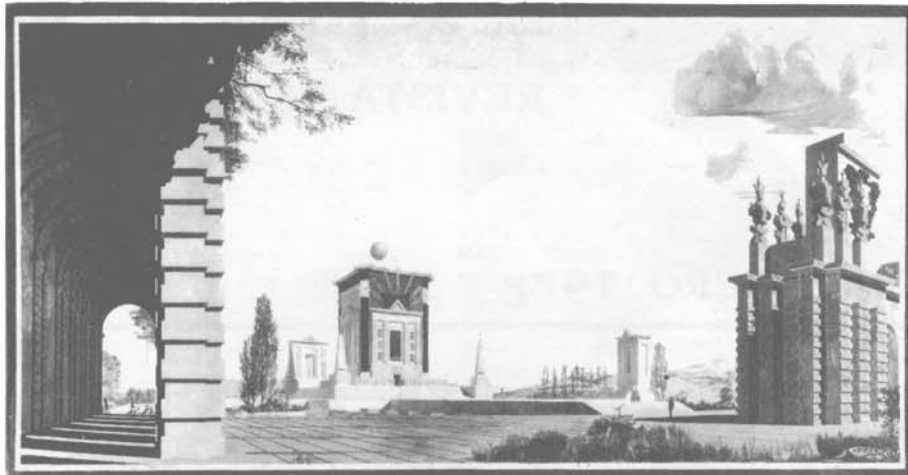


Arquitecturas para después del movimiento moderno

La exposición en la Fundació Miró sobre la arquitectura española en los años de la autarquía - "Arquitecturas para después de una guerra, 1939-1949"- permite verificar, a quien tenga dudas sobre ello, que el período tratado y sus realizaciones tienen un interés evidente para el conocimiento de nuestra arquitectura moderna. Los materiales expuestos, casi todos diseños originales de los propios arquitectos, apuntes y bocetos, planos constructivos o perspectivas y dibujos, siguen la orientación más reciente dada por ejemplo en las exposiciones de la Bienal de Venecia sobre la arquitectura en los años del Fascismo en Italia o de la Academie der Künste de Berlín para la vanguardia de entreguerras: material original que enfatiza el momento proyectual de la obra arquitectónica dejando de lado la consideración final del edificio a través de la fotografía. Privilegio del momento conceptual y atención específica a las condiciones materiales del discurso. En éste los medios de su desarrollo no son ajenos a los contenidos y es por ello que la falsa "neutralidad" del objetivo fotográfico es substituida por la intencionalidad del trazo del propio diseñador del proyecto. Posibilidad, además, de considerar con la misma óptica proyectos realizados o no, posibles o imposibles, dejando, al parecer, de lado el realismo profesionalista de la obra hecha como criterio de valoración y tomando como medida el interno proceso de la arquitectura en su momento discursivo, sobre el papel, con las técnicas de representación que la han sido tradicionalmente propias.



Rafael de Aburto y Francisco de Asís Cabrero, Monumento a la contrarreforma, 1948.

El carácter polémico de la exposición se da frente a quienes -según el tópico más difundido y gracias a una concepción idealista de la obra de arte- piensan que no puede darse arquitectura en un período histórico cultural y políticamente regresivo.

Cuando, como se ha dicho, todavía están calientes las tumbas del franquismo parece provocativo ensayar una lectura de la producción arquitectónica de los años en que más explícitamente se asumen los contenidos ideológicos de la dictadura.

Abrir un paréntesis a este hecho ideológico y mostrar la posibilidad de una lectura interna a la propia disciplina parece haber sido el objetivo de la exposición.

El cómo esto se ha realizado es sin duda el aspecto más interesante del análisis de la propia exposición.

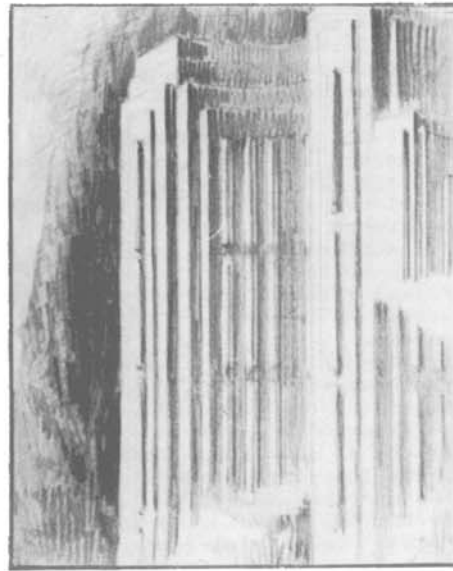
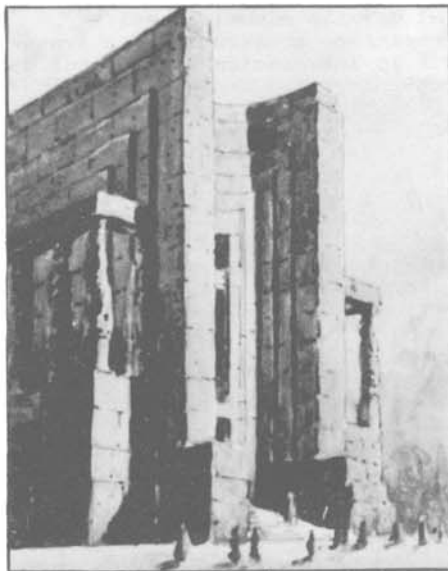
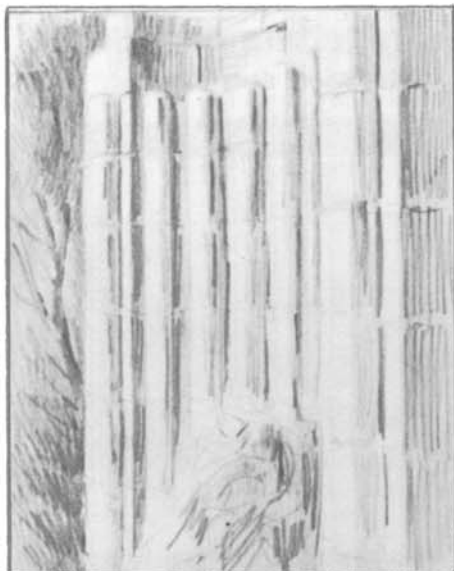
Recientemente se han dado aproximaciones "científicas" como la que ha realizado para esta misma época Alexandre Cirici en su "Estética del Franquismo". En este texto la urgencia por

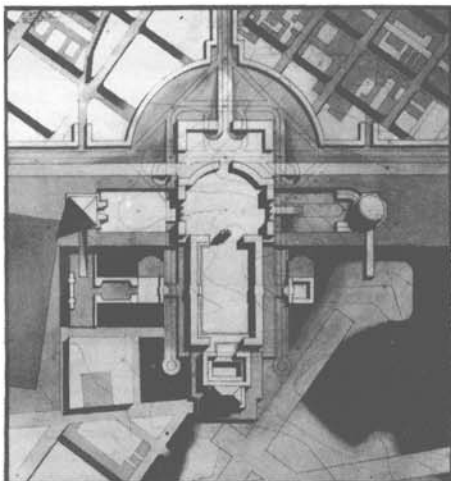
entender el período se traduce en el punto de vista del entomólogo: un punto de vista que parte de la posibilidad instrumental de ordenar las manifestaciones estéticas suponiendo la universalidad del lenguaje de las formas. Los contenidos, apriorísticamente sabidos, por ejemplo de "orden", "tradicionalismo", "virilidad", "militarismo", etc., son confirmados por la lectura de estructuras horizontales, cerradas, simétricas, etc., que aparecen en las obras.

Psicología de las formas, en definitiva, que caracteriza tanto a éste como a un buen número de los abundantes trabajos que cada día aparecen sobre estos años. Sociologismo temático de una crítica arropada en el pretendido neutralismo de las técnicas de análisis morfológico, sociológico o semiótico.

También hay un neutralismo aparente en la exposición que comentamos. Desde el título, "Arquitecturas para después de una guerra", usando el artículo indefinido y eludiendo todo adjetivo, hasta la ordenación por arquitectos dispuestos en un recorrido de paneles uniformes

Francisco de Paula Nebot, Fantasías arquitectónicas, 1936-1940.

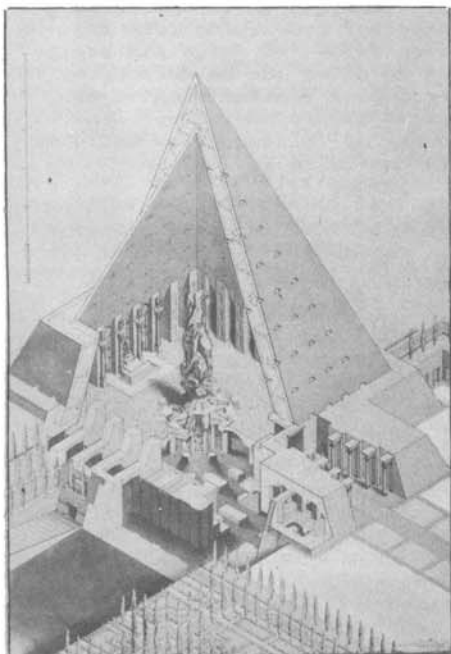




Luis Moya y otros, Sueño arquitectónico para una exaltación nacional, 1937, planta y sección axonométrica.

que van enlazando no sabemos si alfabética o cronológicamente a los nombres primero de Barcelona y después de Madrid dando pie a la yuxtaposición de tipos de edificios, actitudes estilísticas y trayectorias arquitectónicas tan dispares como los de quienes, por ejemplo hacia 1949, están o en los albores o en el ocaso de su trabajo profesional.

Lo intencionado parece aquí el presentar la muestra como una coupure, como un corte horizontal en el flujo global de la producción arquitectónica con el fin de poner de manifiesto toda la producción del momento. Pero a este inicial punto de vista máximamente objetivista se superpone de inmediato un criterio restrictivo. La selección se hace a través del filtro de los "aspectos cualitativos". Nada que objetar en principio si no fuese este término de la calidad tan volátil. Pero la cuestión



suscita bastantes más dudas cuando se nos explica que la calidad se entiende como la capacidad de respuesta que el "oficio" de arquitecto fue capaz de dar a las exigencias del sistema.

La adopción de este criterio que no nos sorprendería en lo que tiene de congruente con el interés planteado por una lectura disciplinar interna de la arquitectura, ya parece más discutible al intentar reducir la disciplina y el específico discurso arquitectónico a "oficio" y el "oficio" casi al tira y afloja entre el arquitecto y su cliente. Porque con esta premisa, en primer lugar se reduce la figura del profesional a esa "forma cotidiana de ver la arquitectura" más propia de un arquitecto con estudio profesional abierto al cliente que llama a la puerta con su encargo bajo el brazo, que no por ejemplo a formas de producción de arquitectura tan distintas como las que van desde los trabajos asumidos por la Administración de un Nuevo Estado o los ensimismados autoencargos que algunos arquitectos ociosos realizan en los años de guerra. Pero, en segundo lugar, se da con ello una tímida visión sociológica del problema que parecía querer evitarse. En efecto, el argumento parece decir: a pesar de la cultura autárquica, a pesar de la "situación político-social", hay una arquitectura que resiste al medio contamiado y da, con sus buenos oficios, resultados plausibles. Sociologismo tímido y por lo demás maniqueo, como si no fuese posible entender la lógica peculiar de la arquitectura sin necesidad de restricciones mentales respecto al contexto.

Porque, en definitiva, centrar sobre este punto el núcleo de la exposición es recortar lamentablemente el atractivo que los materiales expuestos tienen en su diversidad tanto de tendencias como de procedencias. La academia y/o el movimiento moderno; las diversas imágenes de la profesión y la lucha por cambiar y mantener unas y otras; la independencia de los instrumentos proyectuales en relación a los temas de intervención; el papel o no papel de la arquitectura en la ciudad; el juego de las ideologías en el momento mismo de hacer conceptualmente la arquitectura son temas que los diversos trabajos del catálogo relatan y que el montaje no recoge en su catalogada organización, aunque, afortunadamente, la capacidad sugestiva de los proyectos recogidos sea sin duda capaz de provocar estas reflexiones y de estimular una diversidad de lecturas.

Porque el material y el período son lo suficientemente contradictorios y complejos como para suscitar un debate no ya sobre la calidad del producto

profesional sino sobre el estatuto mismo de la arquitectura en el momento en que las convicciones del movimiento moderno, hoy como ayer, no sólo no son capaces de dar seguridades sino que invitan a la alternativa, a la transgresión. Algo bien manifiesto, por ejemplo, en los trabajos más incontrolados, más alejados del oficio, del encargo y del cliente, como pueden ser las pasmosas fantasías de Nebot o los arrebatados sueños de Moya.

Ignasi Solà-Morales

Què fan les dretes al Col.legi d'Arquitectes ?

Més d'un centenar d'arquitectes -entre els que trobem J.L. Sert, O. Bohigas, A. Moragas, ...- han dirigit una carta de protesta al actual Degà del COACB, Jordi Mir, el text de la qual és el següent:

Assabentats de la mesura que s'ha pres referent a l'Arxiu Històric del Col.legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya i Balears amb l'acomiadament, segons acord de Junta de Govern, d'en Francesc Roca, historiador, que presta els seus serveis des de fa vuit anys, aduint que la seva tasca és amortitzable en la nova reestructuració del Servei, els arquitectes sotagsinants creiem com a deure el manifestar :

La nostra més enèrgica protesta per aquesta mesura, que lluny d'ésser una decisió que signifiqui un millorament del Servei, entenem que és un pas més per el desmantelament de les seccions dependents de la Vocalia de Cultura, que, al nostre parer, està conduint al colapse cultural del Col.legi, sols explicable per una intenció ja programada de temps o fruit de la irresponsabilitat dels rectors de la política cultural.

Considerem que els lectors de l'Arxiu, més d'un miler, interessats amb qüestions d'història de l'arquitectura catalana, la investigació i, en definitiva, del nostre patrimoni, justifiquen amb escreix la presència d'una persona tan qualificada com Francesc Roca en el Servei.

Per tant, creiem que fora altament necessari que la Junta de Govern reconsideri les últimes mesures preses al voltant dels serveis col.legials i les rectifiqui oportunament.

CARRER DE LA CIUTAT